

Título: Estar en la esquina. Una experiencia comunitaria con los chicos del Cortijo, Merlo, Buenos Aires

GT5: Educación

Autoras: Flavia Gattafoni y Cintia Daiana Pérez

Institución: Escuela Primaria Nro. 63, Barrio El Cortijo, Merlo, Buenos Aires

Mail: daianap81@yahoo.com.ar

“...la posibilidad de imaginar que otra escuela es posible, si pensamos de ahora en más a la escuela como un intercambio que tiene algo para producir en la experiencia del otro (...) una escuela que no esté en el enunciado sino en la enunciación (...) una escuela entendida como una situación con capacidad de afectación subjetiva (...)¿Dónde está la escuela? En el lugar que cada vez, según las circunstancias, ella sea capaz de fundar...”

Presentaremos la experiencia de un dispositivo semanal con adolescentes y jóvenes del Barrio El Cortijo en el marco de lo que se denomina la Red Cortijo-San Francisco. Este trabajo es una posibilidad de repensar un proceso comunitario iniciado en 2010 que hizo nacer y abrigó la creación de un espacio dentro de la escuela, que luego se trasladó a la sede comunitaria de Cáritas para adolescentes que en su mayoría están por fuera de las instituciones formales y las organizaciones sociales.

El Cortijo es un barrio de Merlo que está ubicado en lo que se suele llamar “la triple frontera” donde este distrito linda con Morón y La Matanza. Las calles en su mayoría son de tierra o mejorado y posee grandes extensiones de descampados. Las construcciones son humildes y, aunque cuenta con redes de electricidad, teléfono y gas, muchas viviendas no poseen conexiones. El agua es de pozo y no hay cloacas. La mayoría de las viviendas están construidas sobre los terrenos de Don Merlo Gómez, careciendo de la titularidad de las tierras. Asimismo, El Cortijo, mantiene débiles contactos con la vida Municipal. Se referencia con Morón, tanto para lo comercial y administrativo, como en lo vinculado a atención de la salud. Las familias, en general, subsisten a partir de la realización de trabajos precarios y de la AUH, por lo cual pocos superan la línea de pobreza.

La situación de los adolescentes está enmarcada en una dinámica barrial que se caracteriza por continuos enfrentamientos entre bandas de barrios linderos (de los cuales participan algunos familiares de estudiantes de la escuela), alcanzando altos niveles de violencia a través del uso de armas blancas y de fuego. Situaciones de enfrentamiento y violencia que están atravesadas, a su vez, por la circulación y el

consumo de drogas –legales e ilegales- facilitado en ocasiones por el rápido acceso por medio del tren a Villegas (La Matanza), lugar conocido por la venta de drogas.

Siendo un escenario marcado por “la ruptura del lazo social producto del modelo socioeconómico de los 90. El aumento exponencial de los conflictos violentos en las relaciones sociales entre adultos y niños/jóvenes, se entrama a su vez con las consecuencias de la reducción del universo material y cultural del trabajo como espacio de inclusión, de pertenencia imaginaria y de definición de horizontes de futuro para las familias y sus hijos” (Carli: 30).

En este contexto, y como consecuencia de él, irrumpe y conmociona en 2010 la muerte de Patricio y el recuerdo de la muerte de José casi dos años antes, dos chicos que hicieron su primaria en la Escuela 63. Allí se inscribe esta Red, que comienza a partir de una convocatoria entre las organizaciones e instituciones de la zona, más allá de las “fronteras” distritales.

Visto en la actualidad, podemos pensar que nos convocamos porque necesitábamos *inventar* algo, pensando el concepto “invención” como lo plantean Silvia Duschatzky y Cristina Corea en *Chicos en banda*, *“la modalidad de la invención pone de relieve la producción de recursos para habitar la situación. Se trata de hacer algo con lo real, de producir aberturas que desborden la condición de imposibilidad, de producir nuevos posibles”* (2002: 78).

A lo largo de los encuentros de la red, fuimos intentando definir cuál era, o cómo definíamos nosotros la problemática. Apareció como significativa la falta de espacios físicos para que los adolescentes realicen sus actividades (lugares que puedan reconocerlos como propios); el suicidio; chicos fallecidos por situaciones de violencia barrial; imaginario sobre los adolescentes y jóvenes que impiden el lazo social; el hecho de que los chicos construyen identidad a partir del territorio (barrio).

“Decidimos entonces hablar de expulsión y no de pobreza o exclusión (...) La pobreza define estados de desposesión material y cultural que no necesariamente atacan procesos de filiación y horizontes o imaginarios futuros (...) La expulsión, más que denominar un estado cristalizado por fuera, nombra un modo de constitución de lo social” (Duschatzky y Corea; 2002:18)

Surge, entonces, la necesidad de crear un dispositivo para acercarnos a los adolescentes y jóvenes del Cortijo atravesados por las variables antes descriptas. Empezar a mirar a los adolescentes del barrio implicó pensar en aquellos chicos, que conocíamos, que habían terminado la primaria, muchos de ellos hermanos mayores y/o familiares de nuestros alumnos, y que por diversas razones no fueron alojados por otras instituciones. *“La expulsión social produce un desexistente, un desaparecido, de los escenarios públicos y de intercambio. El expulsado perdió visibilidad, nombre,*

palabra, es una 'nuda vida'¹, porque se trata de sujetos que han perdido su visibilidad, porque han entrado en el universo de la indiferencia, porque transitan por una sociedad que parece no esperar nada de ellos" (Duschatzky y Corea; 2002:18).

Fuimos a conversar con aquellos chicos, con la idea de ver qué pensaban, cómo veían el barrio, qué cosas les pasaban, dónde paraban. Así fuimos conociendo a otros chicos... a "los chicos de las esquinas". Este trabajo nos llevó todo 2011.

En abril de 2012, cuando ya habíamos establecido un lazo con muchos de ellos, decidimos proponerles empezar a juntarnos en la escuela.

Sabíamos que este trabajo no podíamos hacerlo en soledad. Por ello nos acercamos al Hospital Chutro y junto con el Equipo de Adolescencia del Servicio de Salud Mental, se pensó en un dispositivo diferenciado para hacer lugar a los padres, familiares y vecinos preocupados por esta temática, que comenzó a funcionar periódicamente en el mismo barrio como "Espacio de Orientación para Padres".

Decididamente sostenemos que la intervención en el ámbito socioeducativo debía estar orientada hacia la conformación de espacios –materiales y simbólicos- para que los adolescentes tengan un lugar para nombrarse, para que la palabra circule, retomando el significado del lazo social con sus pares, su familia, la escuela y el barrio.

La escuela, el barrio y la recreación como puente entre ambos fue el desafío de nuestra propuesta, dado que observamos que en las intervenciones concretas muchas veces sigue *"siendo una materia pendiente, dentro de las políticas educativas y la realidad escolar, en la construcción de nuevos y variados puentes que permitan un tránsito y un diálogo más fluido entre distintas experiencias sociales"* (Diez, 2011: 172).

En un primer momento nos acompañó el Profesor de Teatro de la escuela y en 2013 nos acompaña el profesor de música de la EP 63 y Cáritas nos presta su sede en el barrio para juntarnos cada jueves. Desde el inicio fuimos realizando diversas actividades como improvisación teatral, juegos, películas, música, escrituras colectivas, fotos, salidas, grabados, lecturas, costura de muñecas, cocina, percusión. Visualizamos una significativa división de tareas según el género, mientras los chicos participaban activamente de las distintas propuestas, las chicas permanecían sentadas haciendo mates, al cuidado de los hijos y hermanitos.

Ellos en su cotidianidad se mueven en una realidad visible, cercana. En relación con el tiempo lo que se produce es un tiempo reiterado constante, que se despliega al margen de un proyecto que permita pensar otro presente. Creemos que en relación a ello, estos encuentros lo que produjeron es la irrupción de la

¹ "Nuda vida" es un ser al que se le han consumido sus potencias, sus posibilidades. Es un ser absolutamente determinado. Walter Benjamín y Giorgio Agamben (2000).

discontinuidad donde intentamos que aparezca la palabra como función simbólica, como terceridad, como demora del acto.

A lo largo de las distintas propuestas pudimos observar que los chicos muestran mayor interés por lo lúdico y musical.

Cada nuevo encuentro plantea un desafío, y nos interpela en relación a nuestra lectura de lo que está pasando, a nuestro rol profesional, nuestras intervenciones, nuestras propuestas, nuestra escucha, nuestro semblante.

En relación a todo esto que acontece, aparecen preguntas, lecturas, conversaciones, que nos ayudan a continuar: ¿cómo hacer que este espacio tenga capacidad de afectación subjetiva²? ¿Qué lugar tiene “el semejante”? ¿Cómo producir un *colectivo* desde donde aparezca la *singularidad* de cada uno? ¿Podríamos pensar este espacio como un dispositivo de elaboración de aquello no tramitado, de aquello que todavía aparece muchas veces en carne viva?

Creemos en la creación de propuestas para restituir la identidad negada a estos chicos, no desde nuestro convencimiento de lo que la identidad de ellos debe ser, de algo que nosotros les otorgamos, sino desde la construcción de sentidos colectivos.

Al decir de Rodolfo Kusch *“a todo esto América existe porque es un continente de afirmaciones. Se afirma la tecnología, la economía, la sociología. Se afirma lo que se puede hacer con la sociedad, se sabe lo que hay que hacer con la política, se educa para determinados fines, especialmente del tipo conciente, y siempre de acuerdo a lo que está ocurriendo en el mundo. El mismo marxismo se infiltra como una forma europea con la cual se está afirmando lo que pasa con el capitalismo y el obrero pero no se desciende a nuestro folklore.*

Son todas formas afirmadas por otros, e introducidas entre nosotros sin que hayamos participado de su creación. Por eso, en América son afirmaciones sobre una realidad y sobre objetos que no son los nuestros. Porque no hay realmente una tecnología entre nosotros, sino solo libros y opiniones que había sobre ella. Tampoco hay un pueblo adecuado a la sociología del caso, porque ni el cabecita negra, ni el roto ni el negro entran en la sociología académica, ni en nuestra economía. La educación se esmera en transformar al educando en otra cosa diferente a lo que realmente es, y finca incluso en ese ideal toda su finalidad”.

Por último, compartimos el texto de Pedro Demo, porque creemos que expresa lo que sostenemos en cuanto a lo significativo de crear propuestas alternativas con otros:

² “Es una categoría de intervención, de pensamiento, y obliga a una reflexión ética” (Duschatzky y Corea; 2002: 106)

“Hay más sabiduría en algunas experiencias comunitarias, a veces simples, ingenuas, inocentes, que en el torbellino del progreso planetario. Esas acciones son pequeñas. No dicen mucho en si mismas. Pero en la trayectoria histórica, son las que encierran mayor poder transformador.

No se domina del todo la desigualdad, porque nuestra historia es contradictoria. Pero será tanto más soportable cuando sea comunitariamente vivida. La democracia más profunda es la pequeña, porque esa es la dimensión del hombre. Y es por ello que presentimos que la senda comunitaria es la correcta”.

Bibliografía

CARLI Sandra. La Cuestión de la infancia. Entre la escuela, la calle y el shopping. Editorial Paidós, Buenos Aires.

DIEZ, María Laura (2011) “Biografías no autorizadas en el espacio escolar. Reflexiones en torno a ser migrante en la escuela”, en NOVARO, Gabriela (coord.) *La interculturalidad en debate. Experiencias formativas y procesos de identificación en niños indígenas y migrantes*. Buenos Aires, Editorial Biblos.

DUSCHASZKY Silvia y COREA Cristina (2002) *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

DUSCHASZKY Silvia (1999) *La escuela como frontera. Reflexiones sobre la experiencia escolar de jóvenes de sectores populares*, Editorial Paidós, Buenos Aires.

KUSCH Rodolfo (2009) *La lógica de la negación para comprender América*. Editorial Fundación Ross. Buenos Aires.